

SIXTO GARCIA

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

DOMINGO: CUERPO Y SANGRE DE CRISTO: MARCOS 14: 12-16; 22-26

TEXTO

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?” Entonces envió a dos de sus discípulos con este encargo: “Vayan a la ciudad. Les saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; síganle, y verán que entra en una casa. Digan entonces al dueño: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos? Él les enseñará en un piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; hagan allí los preparativos para nosotros,’” Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad lo encontraron todo tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

Mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: “Tomen, éste es mi cuerpo.” Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó, y bebieron todos de ella. Y les dijo: “Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. Yo les aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.”

CONTEXTO

1) Peculiar y algo disonante con el tono general de la Cristología de Marcos, definida por un Jesús, “Siervo Sufriente”, al comienzo de esta narrativa, Jesús está en control de la situación – sus instrucciones a los discípulos para encontrar el sitio de celebración de la Pascua son análogos a las instrucciones al entrar en Jerusalén (Marcos 14: 13-15).

2) Flavio Josefo nos dice que, durante la Pascua, la más solemne de las tres fiestas que requerían a todo varón judío a subir a Jerusalén (“Succot” – “Tabernáculos” – “Shavout” – “Pentecostés”), unos 3 millones de judíos convergían en Jerusalén – el número es ciertamente exagerado, pero es legítimo hablar de docenas de miles, quizás cien mil o algo más – El prefecto romano, residente en Cesarea, viajaba con frecuencia a Jerusalén durante la Pascua – los ánimos y fuegos del nacionalismo judío fácilmente prendían la llama de motines y desórdenes callejeros.

3) Debates intensos han ocurrido – y ocurren – sobre la cuestión de la naturaleza de la Última Cena – un número de expertos argumentan que fue una

Cena Pascual (Joachim Jeremías, quizás Francis Moloney) – otros sostienen que la evidencia es escasa para sustentar esa afirmación (Xavier Leon-Dufour) – En todo caso, en la narrativa de Marcos hay pocas referencias a las prácticas de la Cena Pascual.

4) No está de más hacer un repaso del orden de la Cena Pascual en las casas judías (tanto el orden como los detalles han evolucionado en el curso de los siglos).

a) El jefe de la casa tomaba una copa con el “fruto de la vid” (Lucas 22: 17-18), daba la gracias y la bendecía, y todos bebían de ella.

b) El pan sin levadura (“ázimo”) y las hierbas amargas (“maror”) se traían a la mesa.

c) Entonces el cordero pascual, la cena propiamente, se servía.

d) Durante la cena, el niño más joven de la casa le preguntaba a su padre, o al jefe de la casa: “¿Por qué esta noche es diferente de todas las otras noches?” – El padre, o el jefe de la casa, comenzaba a narrar el “haggada” (forma anecdótica) del Éxodo, diciendo: “Éramos esclavos del Faraón en Egipto, y el Señor nuestro Dios nos sacó de ahí con mano fuerte y brazo extendido. Porque si Dios, el Santo bendito sea Él, no hubiera sacado a nuestros antepasados de Egipto, nosotros y nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos serían todavía esclavos del Faraón en Egipto . . . “

e) En el momento de interpretar las “hierbas amargas” y el “pan de lágrimas,” el jefe de la casa servía una segunda copa de vino.

f) El jefe de la casa continuaba la historia de la liberación de Egipto, culminando en la primera parte del Hallel Pascual, los Salmos 114-115: 8, en cuyo momento se bebía la segunda copa y se consumía el pan sin levadura.

g) Los participantes procedían entonces a consumir el cordero pascual

h) Se consumía la tercera copa de vino, y se cantaba, como conclusión, la segunda parte del Hallel Pascual (Salmos 115: 9ss-116, 117, 118) – Muy posiblemente, en tiempos de Jesús, se añadió una cuarta copa de vino.

5) En todo caso, el foco de la escena es en el pan, identificado con el cuerpo de Jesús (14: 22) y la copa, identificada como la sangre de Jesús (14: 23-24) – En las narrativas de la multiplicación de los panes, el lenguaje eucarístico es evocado:

a) “Tomar” (“labon” – 14: 22; 6: 41; 8: 5)

b) “El pan” (“arton,” 14: 22; “artous”, 6: 41; 8: 6)

c) “Bendecir, partir y dar” (“eulogesas, eklasen kai edoken”, 14: 22; “eulogesen kai kateklasen , , , kai edidou” 6: 41; “eucharistesas, eklasen kai edidou,” 8: 6).

6) El texto de Marcos, sin embargo, no comunica el sentido de “instituir” la Eucaristía – se presupone que el lector de Marcos lo da por sentado – A diferencia de Pablo (1 Corintios 11: 23-26) y de Lucas (22: 14-20), no hay mandato de Jesús de seguir haciendo estas cosas “en memoria de él”

7) ¡Clave! En el contexto del relato de Marcos, el cuerpo de Jesús ¡es para otros, la sangre es derramada por muchos! – El vocablo “muchos” se empalma con un semitismo común que indica inclusión, en este caso, todos aquellos que, humilde y frágilmente, se comprometan a seguir a Jesús.

8) La referencia de Jesús a la “sangre de la alianza” evoca el texto de Éxodo 24: 8, donde Moisés salpicando la mitad de la sangre del sacrificio sobre el pueblo, y la otra mitad en el altar, ratificó la Alianza del Sinaí.

9) Francis Moloney nos resalta aquí un punto seminalmente radical: Jesús se da por los “muchos,” los demás, por los otros - ¿Quiénes son, en el relato de Marcos, los “muchos,” los otros? – Incluido aquí está Judas, el que lo iba a entregar (Marcos 14: 17-21) y Pedro y los otros discípulos, cuyas negaciones y abandono sería profetizadas en breve (Marcos 14: 26-31)

10) El pan roto, bendecido y compartido, y la copa con la “sangre de la alianza,” son preludeo, “símbolos reales” (Karl Rahner), consagrados con “palabras performativas” (Xavier Leon-Dufour) de la muerte de Jesús – Pero en las tres profecías de su muerte, Jesús ha afirmado su Resurrección al tercer día (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 34) – Jesús reitera esta promesa al afirmar que volverá a beber de la copa en el banquete mesiánico (Isaías 25: 6; 2 Baruc 29: 5-8; Mateo 8: 11; Lucas 14: 15; Juan 2: 1-11; Apocalipsis 19: 9) – Moloney nos ofrece esta reflexión:

“La cena que Jesús ha compartido no fue una cena para los “puros y perfectos,” sino una cena para aquellos que eran los más cercanos a Jesús, pero quienes, confrontados con el reto de amarlo aún hasta la muerte, traicionaron y abandonaron a su Señor”

11) La doctrina de la Presencia Real se desarrolló con relativa rapidez en la Iglesia post-apostólica. Ignacio de Antioquía (m. ca. 110-112), en sus cartas a los Romanos y a los fieles de Esmirna, apela a la “carne de Cristo” en el pan eucarístico en sus polémicas contra los gnósticos.

12) Los Padres de la Iglesia griega apelaron a varios vocablos para intentar aproximar la transformación del pan y el vino – Un término favorito era “cambio” (“metabole” – “metaboleo”) – así, San Juan Crisóstomo, San Gregorio de Nisa – “transformación” (“metastoiceio” — “metarithmizo,”) – según San Gregorio de Nisa, Teodoro de Mopsuestia), o “remodelación” (“metaplasso,” “metaschematizo”) del cuerpo de Cristo.

13) El Occidente latino adoptó términos como “mutar,” “convertir” (“mutare,” “conmutare,” “convertere”) — En el periodo de la Primera Controversia eucarística, entre los monjes teólogos del siglo IX (Pascasio Radberto – 785-865; Rábano Mauro – 780-856), los bandos se dividieron entre los “metabolitas,” que afirmaban la Presencia Real, y los “simbolistas,” que la negaban.

14) Berengario, archidiacono de Angers y teólogo de la Escuela de Chartres (999-1088) sostuvo que no podía postularse la Presencia Real, porque en el momento de la fracción del pan el celebrante tendría en sus manos “portiunculae carni Christi” (“pedazos de la carne de Cristo), y, por lo demás, la Presencia Real le exigiría a Cristo, que ahora se sienta a la derecha del Padre, bajar de su trono celestial y descender a la tierra – El burdo antropomorfismo de Berengario fue rechazada por Roma; Berengario aceptó la decisión y murió en paz con la Iglesia

15) El término “transubstanciación” fue (probablemente) acuñado por primera vez hacia el año 1141, por Orlando (o Rolando) Bandinelli, teólogo italiano, más tarde elevado a la silla de Pedro (1159-1181) con el nombre de Alejandro III (algunos cuestionan esta identificación) – Más adelante, con Sto. Tomás de Aquino, (1225-1274) se nos da una teología eucarística fundamentada en la mejor filosofía del concepto de substancia y forma – Sto. Tomás afirma que Cristo está presente “según el modo (o manera) sacramental” – es decir, “real” pero “sacramentalmente” – Contra los antropomorfismos de los benedictinos del siglo IX, y sobre todo, de Berengario, Sto. Tomás nos dice que la presencia de Cristo tiene un carácter universal – El cuerpo resucitado de Cristo no puede ser sujeto a las limitaciones de espacio y tiempo, no puede ser fragmentado

16) Por lo demás, Sto. Tomás afirmó la teoría de la “concomitancia” – Cristo está todo entero, cuerpo y sangre, tanto en el pan consagrado como en el vino consagrado.

17) El teólogo holandés Edward Schillebeeckx (1914-2009) propuso la idea de la “trans-significación” – Sin negar la “transubstanciación” – de suyo, debido a ella – la Eucaristía es un Símbolo Real (Karl Rahner) cuyo significado para nosotros y para el mundo es algo totalmente nuevo – El cambio de realidad en la Eucaristía, sostiene Schillebeeckx, implica un cambio de sentido, de presencia en la historia y en el cosmos – ¡y cambia el sentido, la realidad misma de la existencia humana! - La Eucaristía se convierte así en el sacramento de la Presencia del Crucificado y Resucitado en nuestro devenir histórico! - ¡Es la Nueva Creación, la Nueva Humanidad! - ¡Lo transforma todo!

18) En la Eucaristía, sobre todo, tenemos el sacramento del amor desbordado, apasionante, riesgoso, demente, que abraza y transforma toda la realidad en el fuego apasionado del Padre (San Buenaventura, “Itinerarium Mentis in Deum” – “Itinerario del alma dentro de Dios” – VII) - ¡No es un premio para los puros y perfectos, sino una medicina y un consuelo! (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 47) – ¡Es la presencia del Crucificado y Resucitado entre nosotros! –

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“La Eucaristía . . . no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 47

1) La Eucaristía cambia todo de significado – es el sacramento/símbolo que renueva toda la creación, que llena de luz de Resurrección a los lirios del campo y a las aves del cielo (Francisco, “Laudato Si,” 100)

2) La Eucaristía es ¡el sacramento de las periferias! Allí donde la carne de Cristo está más grave y dolorosamente herida - ¡allí apunta, allí nos emplaza a ir el Jesús de la “Presencia Real”

3) En su versión de las “palabras de institución,” San Pablo (1 Corintios 11: 23-27) advierte a los torpes, mezquinos, socialmente opresores cristianos de Corinto que comer del pan y beber de la copa mientras que el hermano o hermana participante se muera de hambre, es “comer el pan y beber la copa indignamente, “ y el que así lo haga “se hace reo del cuerpo y la sangre del Señor”

4) ¡No nos faltan las ocasiones de “comer el pan y beber la copa indignamente, y hacernos reos del cuerpo y la sangre del Señor”!

a) Cuando despreciamos, humillamos, ignoramos a aquellos en las periferias: pobres, hambrientos, migrantes.

b) Cuando transformamos nuestras comunidades y parroquias en fortalezas, o enclaves donde solo se admiten los puros y perfectos.

5) ¡La Eucaristía nos lleva, inevitablemente, a las periferias! El Cuerpo y la Sangre del Señor, “para los demás,” “para los muchos,” desborda los límites de nuestras mezquindades y nos arroja de la seguridad de nuestras orillas y nos impulsa mar adentro! (GE 100).